

La lisonja y la adulación degradan al que las prodiga; deprimen envilecen y desprecian a los pueblos, si las emplean para defender sus derechos. La verdad les dignifica y enaltece.

EL PUEBLO

Don Quijote simboliza el ideal precursor de las grandes obras humanas. Sancho Panza, el despreciable convencionalismo del diario vivir individual. Sin ideal, no se vive: se vegeta.

PERIÓDICO REFLEJO FIEL DE LA OPINIÓN PÚBLICA Y DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Advertencias importantes

No se admitirán originales que no estén firmados por el autor, ni se devolverán una vez publicados. Las reclamaciones relacionadas con la publicación de trabajos literarios, científicos o sociales, se harán a la Dirección.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Santiago, n.º 1: Centro de Sociedades Obreras

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador

Precios de suscripción

En Cádiz: Un mes, 1'00. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25. Suscripción para obreros, 0'60 al mes; números sueltos, 0'25. Anuncios y comunicados, a precios convencionales. A las empresas editoras se les publicará el reclamo del libro que nos envíen.

CÁDIZ: 11 DE OCTUBRE 1921 SE PUBLICA LOS DÍAS 3, 11, 19 Y 26 DE CADA MES NÚMERO 270: : : AÑO VI

DE MURALLAS ADENTRO

¡Por humanidad debe evitarse!

De algo que afecta a la salud de muchos proletarios y al buen nombre de Cádiz, vamos a ocuparnos, por si nuestras palabras pueden influir en el ánimo de quienes deben evitar un espectáculo inculdo, una manifestación repugnante del vicio, una película diaria de escenas vituperables en que se ponen de manifiesto públicamente la falta de conciencia y abyección de algunos desgraciados seres, víctimas de un alcoholismo denigrante.

Existen en la ciudad varios establecimientos de vinos llamados *baches*, que han hecho progresar de una manera rapidísima el vicio de beber, particularmente en muchos desheredados, con grave perjuicio para su salud y para la tranquilidad de sus hogares.

Por la cantidad y por la baratura de precio del vino que expenden, acuden diariamente a estos *baches* infinidad de criaturas, que por poco dinero se dan el *placer* de embriagarse y poco a poco alcoholizarse, para transmitir después por la ley de herencia su nada deseable estado físico a sus sucesores.

A través de este punto de vista miramos y pensamos sobre este detalle de la vida local, y hemos de laborar, como siempre, honradamente por evitar el grave mal que produce a gran parte de la clase trabajadora.

Nosotros hemos visto en uno de esos *baches*, el más importante y más concurrido, al que los aficionados al mostollaman Mendizábal (¡qué sarcasmo!), por hallarse enclavado en la plaza que lleva el nombre de este ilustre e inmortal gaditano; nosotros hemos visto, repetimos, y como nosotros todo el vecindario de aquellos alrededores, un espectáculo tan poco edificante y unas escenas tan dignas de corrección, que de no verlas, no las hubiéramos creído, por el descrédito a que dan lugar de las buenas costumbres de nuestro pueblo y por el mal que, como antes decimos, causan a una gran parte de

la masa trabajadora que tan inconsciente y brutalmente se intoxica, empobreciendo su salud hasta la muerte.

Hemos visto dentro de ese local, montones de borrachos vociferando en discusión desordenada; hemos visto desgraciados trabajadores tumbados sobre el mostrador en actitud báquica, a los que aún se les despachaban más *chiquitas*, a pesar de su lamentable estado; hemos visto a las puertas de esa antesala de la muerte, sobre los quicios, conteniéndose con esfuerzos sobrenaturales, infelices beodos con caras de idiotas, esperando la llegada de un conocido que le invitara a un nuevo *chicolazo* con que intensificar su imbecilidad; hemos visto sacar del local, en volandillas, a varios alcoholizados, y dejarlos caer en los portales de las casas próximas, como un despojo humano, volviendo sus conductores con la sonrisa irónica en los labios, delatora de su falta de humanidad.

De esto, y más, se ve diariamente en la plaza de Mendizábal, sin que se guarde al vecindario la consideración que se merece, y sin que ninguna autoridad trate de evitarlo por los medios que la ley establece, para aminorar el vicio, en bien de la moral, de las buenas costumbres, de la cultura de la ciudad y de la salud de los productores.

Más, mucho más, puede decirse de estos *baches* que tanto influyen en el estado a moral de nuestra clase; mas hoy terminamos, recomendando a sus asiduos concurrentes, a los que perteneciendo a nuestra clase, con conciencia de sus actos, la sugestión del ambiente los atrae, que con firme voluntad eviten concurrir a ellos y contra ellos propaguen, con la íntima convicción que con ello contribuyen a una obra humana: la regeneración y dignificación de nuestra clase.

JUAN DEL PUEBLO

¡Kágase la luz, Don Francisco!

Señor Alcalde: Por las veinte y cinco mil vírgenes y la salud de Abdel-Krim, (ya que gracias a este señor tenemos un poquito de vida en nuestro puerto), ¡dése V. S. una vueltecita cuando salga por las noches de las Casas Consistoriales por la entrada de la población y verá (si quiere verlo) a la estatua de nuestro paisano metida en tinieblas, y el alumbrado del paseo de Canalejas llorando lágrimas de Lebón.

Así se comprende que a la llegada de trenes y vapores, los viajeros que entran en Cádiz de noche digan que esto está muerto.

¡Da lástima! Porque ¡cuidado que se

habló del tan deseado fluido del Guardiario, haciéndonos creer en su baratura para que ahora esté dicho fluido eléctrico por las nubes!

Nosotros creemos que la entrada de la población debiera, aunque no fuera más que hasta la hora del correo, tener alumbrado extraordinario, y en el paseo de Canalejas uno o dos focos para no tenerlo a oscuras y quitar ese la-grimeo.

Poco dinero costaría al municipio este aumento de intensidad, y mucho beneficiaría al buen nombre de Cádiz.

¿Atenderá el Sr. Alcalde el ruego que le hacemos? Se le agradecerá.

VARIOS VECINOS.

Los socialistas alemanes

Corrientes de aproximación entres mayoritarios e independientes: : : : :

El día 2 de octubre ha contestado la Dirección del Partido Socialista Independiente Alemán a la carta del Comité de los mayoritarios, en que preguntaban si estaban dispuestos, y en qué condiciones, a colaborar directamente en el Gabinete Wirth.

La Dirección y el Grupo parlamentario de los independientes declaran que la lucha, cada día más áspera contra la reacción ha creado una situación tal, que el interés del proletariado demanda que se apoye al Gobierno siempre que su política tienda a la realización de las siguientes reivindicaciones, como mínimo:

Primera. Establecimiento del equilibrio en el presupuesto y garantía de las operaciones financieras con el extranjero por una imposición suficiente de la propiedad, y especialmente por el embargo de los bienes.

Segunda. Medidas eficaces para la protección de la República contra la reacción, especialmente por medio de reformas judiciales y por el alejamiento de los funcionarios públicos y de los individuos de la fuerza armada que hayan hecho profesión de fe monárquica.

Tercera. Continuación de la política socialista, socialización de las minas, política exterior de concordia y de reconstrucción y esfuerzos sinceros para cumplir todas las obligaciones derivadas del ultimátum.

En cuanto a la entrada en el Gobierno, el Partido Socialista Independiente se reserva la contestación definitiva, en espera de que los mayoritarios contesten si todos los Partidos que formen la coalición dispuesta a constituir Gobierno con los independientes se hayan conformes y aceptan las reivindicaciones anteriormente expuestas como programa mínimo.

La actitud de aproximación entre independientes y mayoritarios está siendo objeto de numerosos y muy variados comentarios de toda la prensa alemana.

OREJAS

Dominado por contrariedades profundas a causa de mis alucinaciones, no vacilé en presentarme al célebre oculista doctor X.

El facultativo me interrogó, y respondí:

—Doctor, es el caso más curioso que usted puede imaginar: veo a muchas personas, ya en la calle, ya en los salones y en los paseos, con enormes orejas de burro.

El médico se rió alegremente y me hizo un minucioso examen, sometíendome a muchas experiencias. Al terminar dijo, seguro de su ciencia:

—Señor, usted no tiene enfermedad alguna; su poder visual es perfecto, y quiera el cielo conservárselo por mu-

chos años. Si usted está enfermo, no es de los ojos, evidentemente; le aconsejo que vea otro médico especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Sometido a tratamientos curativos contra debilidades cerebrales, perdí tiempo y dinero, porque a pesar de todo, seguía viendo a muchos con orejas de jumento.

¿Qué hacer? Lo que hace todo mortal a quien la Ciencia no puede curar: recurrir a la magia y a la adivinación.

Hice indagaciones minuciosas hasta averiguar dónde vivía cierta bruja y le hice una visita.

Fuí lacónico.

—Veo, le dije, a muchas personas con enormes orejas de jumento; ese es mi mal; y yo quisiera no ver esa visión que tan mal dice de ciertas gentes.

—¿Qué profesión tiene usted?

—¿Profesión? Profesión... Escribo algunas tonterías para los periódicos.

—¡Ah! No me hace falta saber más.

Sois un sensitivo, un enfermo del alma.

—No comprendo...

—¿Habeis estudiado a Horacio? ¿conoceis sus versos latinos?

—Conozco al gran moralista y amo su sabiduría.

—Sin duda sabéis que Apolo amó la música, porque salió de él para gloria del Olimpo y los mortales.

—Sí; sé que su lira divina tiene inagotable dulzura.

—¿Qué efecto os produce la música?

—Un semisueño, en el que todo deja su lugar para que reine la angustia que se apodera de mi corazón. La música me habla y entiendo lo que el espíritu dice con las notas.

—Sabéis que Pan se creía más músico que Apolo?

—No lo sabía, no; pero todo esto, ¿qué tiene que hacer con mi enfermedad, con las orejas de burro?

—Los artistas, los escritores, los poetas, sois amados por los dioses: ellos ejercen en vosotros su misterioso poder, mientras el vulgo estúpido os cree locos. Vuestras ideas, vuestros sueños, son inspirados por ellos. Vuestro mal no tiene cura y siempre vereis la visión. Es un privilegio que os otorga Apolo.

—¿No me curaré nunca?

—Jamás.

—Aumentais mi angustia: explicaos, por Dios.

—Escuchadme atentamente. Midias, el rey conocido en la historia y en la fábula como el más torpe de los monarcas, fué nombrado juez para decidir en un asunto que no conocía, por ser ajeno a su profesión de mal gobernante.

¿Quién era más artista en música, Apolo o Pan?

Esta fué la cuestión.

Después de oír el juez la música de ambos, declaró que era mejor el ruido desagradable de los campestres albos de Pan, que los acordes celestiales de la lira de Apolo, que declaró inservibles y malos.

El Olimpo decretó que el rey Midias fuese adornado con orejas de burro, por falta de sentimiento artístico y por

bruto: lo que se realizó al momento. Este fenómeno se extendió a los mortales que proceden como Midias; todos aquellos tontos que se creen capaces de juzgar lo que no han estudiado; todas esas buenas gentes que dan opiniones sin saber de lo que se trata; todo ese conjunto de bellacos que pasan por el jardín de la vida sin cuidarse de aspirar el aroma de ninguna de sus flores, con el cerebro vacío de ideales y el alma embotada para el sentimiento, tienen orejas de burro, pero visibles solamente a determinadas personas.

—¿Entonces qué hago?

—Armarse de paciencia y de bondad y esperar a que en la humanidad haya menos pedantes, menos necios y menos brutos, que es como únicamente se conseguirá que los hombres con orejas de burro disminuyan.

FRANCISCO LÓPEZ VERA

De actualidad

Los alquileres

Hay en Cádiz una cuestión gravísima que mantiene la indignación en todos los hogares, y es, la excesiva especulación que unos cuantos bandidos que sin tener compasión de la gran miseria que atraviesan en la actualidad las clases productoras, elevan sin cesar el precio de los alquileres, estrujando sin piedad a los que carecen de todo jugo.

Los tales *caballeros*, que se hacen pasar en la hipocresía ambiente por personas de sentimientos caritativos e incapaces de hacer daño a nadie, consideran la explotación de las necesidades del prójimo como una industria a todas luces legal, pero por demás comprenden que son odiados y que les acompañan las maldiciones de sus víctimas, porque víctimas son, quienes trabajando para malcomer, tienen que buscar dinero y más dinero con que saciar la voracidad siempre insaciable de estos buitres que nos escarban el bolsillo, importándonos un bledo que reventemos de hambre.

Los procedimientos que usan para forzar las rentas, encareciendo artificialmente los alquileres, son muy vulgares y conocidos, no necesitándose para ponerlos en práctica más que algún dinero y menos conciencia.

Las maneras cómo estos *individuos* han hecho en Cádiz subir en gran proporción los alquileres, son las siguientes:

Adquieren alguna casa, fijando el precio de compra con arreglo a la renta retrospectiva a la fecha de la operación, hacen blanquearla y tapar las goteras, y pasan inmediatamente al inquilino una especie de ultimatum redactado en estos términos:

“Sr. D. Fulano de Tal.

Las obras de seguridad, higiene y embellecimiento que me he visto obligado a ejecutar en la casa que usted habita, hoy de mi propiedad, me obligan muy a pesar mío a elevar el precio del alquiler de las habitaciones que usted ocupa en la cantidad de tantas pesetas, invitándole hasta el día último del presente mes para legalizar un nuevo contrato, en virtud de la nulidad del anterior.

Queda a sus órdenes,
El nuevo propietario,
DIMAS ZACARÍAS.”

El pobre inquilino recibe la misiva y accede a la fuerza, por no encontrar casa que alivie su situación; pero al poco tiempo recibe otra nueva carta de otro nuevo comprador de la casa,

el cual le notifica un nuevo aumento en el alquiler y otra invitación a un nuevo contrato.

La desesperación de las víctimas no tiene límites, y cuando aparece un tercero y un cuarto propietario, entonces no queda más dilema que trabajar para entregar al último dueño de la finca lo que hace falta por imperiosa necesidad para el alimento de la familia.

No es subida determinada por consecuencias lógicas y naturales; es sólo la confabulación de una serie de bribones con careta de personas decentes, que llevados de su ambición, se llevan en sus garras el pan de nuestros hijos y el abrigo de sus desnudeces.

Son los verdaderos agentes de la tuberculosis, los que dejan los hogares saqueados, para lucir grandezas que debieran avergonzarlos, si la conciencia no la tuvieran anquilosada por el constante desuso.

Contra ellos hay que ir; y antes que le saquen al pueblo la última gota de sangre, éste, por un soberano esfuerzo, debe acudir a defenderse, creando Ligas de inquilinos para la común defensa y escarmiento de tales sujetos.

Mientras así no sea, las casas de Cádiz seguirán como bolas sin manija, pasando de una mano a otra y subiendo de precio.

¿Resignados e inmóviles, dejaremos cobardemente nuestra defensa, para gemir como débiles mujeres?

La situación empeora; hora es de pensar y defenderse.

BAMBOCHE

De la casa Ford

Empecemos por una súplica al señor director D. Leo Buckley.

El obrero Juan Domínguez, que llevó el número 230, y que en la actualidad reside en Puerto de Santa María, calle Doctor Palop, número 21, nos pide veamos si hay medio de poder cobrar el dinero que para inversión tenía en la casa y algunos jornales.

Es el caso, Sr. Director, según manifiesta el interesado, que al presentarse por esa cantidad le fué pedida la tarjeta por el señor practicante, quien la llevó al Sr. Davies, y éste contestó *que recibiría el dinero tan pronto volviera al trabajo*, sin entregarle tarjeta garantía; y con respecto a los días, envió firmada la del cobro, sin que a esta fecha sepa si se le paga o tiene que esperar volver al trabajo para cobrar esos días y la suma en inversión.

Desearíamos del Sr. Director se informara de ésto y solucionara este asunto, pues de ser ciertas las quejas de este obrero, no es la forma la más correcta, y no vemos la razón por la cual no se le haya entregado la tarjeta de garantía.

El hacerle ponerse en camino caprichosamente es algo abusivo, pues le ocasiona gastos que nadie le paga, además de las molestias consiguientes; y puesto que nos consta que el señor Buckley indaga la veracidad de cuanto hemos dicho, quedando convencido de la exactitud de ello, esperamos ponga remedio para que este obrero retire sus fondos por no estar ya en la casa.

Antes de terminar con el Sr. Director, debemos decirle que de la misma forma que al llegar un minuto después de la hora pierde su jornal, y si se le olvida marcar la tarjeta le cuesta dos pesetas cincuenta céntimos, es muy lógico que se les pague el tiempo que trabajan después de las ocho horas, y no obligarlos el superintendente, bajo la amenaza del despido, a tenerlos tra-

bajando el tiempo que se le antoje, gratuitamente.

El procedimiento no puede ser más bajo ni abusivo; sin duda, ha olvidado que la reglamentación de la casa prohíbe trabajar más de las ocho horas, y en caso que fuese necesario, no dice que este tiempo será gratuito. Como estamos plenamente convencidos de que estas cosas no salen más que del Francés (así le conocen todos), esperamos que se corte el abuso y le hagan comprender que no es el llamado a alterar lo que Mr. Ford dispuso: aún no ha llegado a tanto, afortunadamente para el obrero.

Deben ignorar los señores directores de esta casa que en España existe la obligación de dar certificados de conducta y laboriosidad durante el tiempo que se ha estado al servicio de una casa; éste es un deber y no puede negársele a nadie; el negarlo la casa Ford y exigir que la casa a quien se le haya escrito los pida directamente a ellos, tiene marcada intención: veamos un caso.

Durante la suspensión, escribieron varios obreros a diferentes casas, visto que ni tenía trazas de concluir, ni podía tenerse la seguridad del trabajo después de tantos plazos, al preguntar alguna casa por los antecedentes del obrero, le fué enviada la carta a éste, notificándole que de contestarle, quedaría desde luego despedido; es decir, que durante la suspensión, le obligaban por este medio a tenerlos en esa situación violenta que habla la carta (13 de agosto), y por lo tanto, se estaba sujeto a ella, cosa que hoy quieren disfrazar para eludir las reclamaciones consiguientes. Lo hecho en 13 de agosto pudo hacerse de inmediato, y si por tener sujeto a un personal que tan pingües ganancias le diera, idearon la burla de la suspensión, la responsabilidad es suya, pues no se ocultaron los directores en dar a la publicidad en la prensa noticias y plazos que no fueron más que la continuación de la burda comedia para tener sujeto al personal y evitar la natural desbandada del elemento obrero ya capacitado para el trabajo.

Y para terminar por hoy: una pregunta al Sr. Gobernador civil.

¿Sabe el Sr. Gobernador si hay noticias en ese Gobierno del número de lesionados y lesiones sufridas en la S. A. E. Ford?

Cuando no se cumple la ley, aunque se tenga por consejero un señor exministro, existe responsabilidad por estas faltas.

G. GÓMEZ

Tribuna libre

¿Sr. Gobernador?..

El obrero Manuel López Moreno lleva treinta y cinco días de prisión injustificada (pues en nada ha delinquido), sin que se le haya vuelto a tomar declaración, a pesar de ordenar la ley que a las setenta y dos horas siguientes a la detención de un individuo, éste deberá comparecer ante nuevas autoridades, quienes le volverán a interrogar sobre el motivo de su detención.

¿Por qué con Manuel López Moreno no se ha procedido con arreglo a lo que la ley determina? ¿Es que todavía desconoce el Sr. Gobernador la detención de que nos ocupamos? ¿O es posible que aún haya seres que después de causar mal se recreen en su obra de desolación y de muerte?

Sr. Gobernador... ¿es justo tener por más tiempo en la Cárcel a un in-

dividuo que no ha cometido delito alguno? No... ni es justo, ni es humano; por lo tanto, debe V. S. devolver la libertad a dicho obrero, tan injustamente arrebatada en un exceso de celo por quienes, buscando *premios y condecoraciones*, sólo van sembrando el dolor por donde pasan.

Sr. Gobernador: devuelva V. E. la libertad a dicho obrero, y con ella la alegría y felicidad, hoy perdidas por las torpezas que nosotros lamentamos.

GRAVOCHE

Cádiz, 9—10—921.

NATURISMO

El Naturismo es la ciencia y el evangelio del equilibrio social, la paz, de la salud y de alegría humanas.

La promesa que no cumplió el cristianismo, aspira a cumplirla el Naturismo. El sueño de libertad, de igualdad, de felicidad y de comunismo idílico que no han conseguido traducir en hechos las revoluciones, quieren realizarlo los naturistas.

¡Divina ambición la de esta generosa secta!

El Naturismo truena contra todo el caos actual; ataca la absurda tradición; socava los cimientos de esta organización y conspiración contra la vida, que es el régimen alimenticio presente; abomina de una civilización que ha ensangrentado la tierra con sangre de personas y con sangre de animales.

El Naturismo es pacifista y antiexterminista. Es esencialmente humanitario y fraternitario.

Predica la vuelta a la Naturaleza, al santo salvajismo primitivo, a la desnudez original y virginal, a la sociedad con los bondadosos animales, a la vida al aire libre y en pleno campo.

Proscribe el traje por sofocante, por coactivo, por encarcelado. Desecha el calzado y el sombrero.

Destierra las medicinas, los potingues químicos, los productos farmacéuticos, las inyecciones, las vacunas.

Condena el alcohol, la alimentación carnívora y el asesinato de animales.

Clama contra las aglomeraciones, contra los amontonamientos urbanos, hijos del miedo o de la codicia. Cierra contra las ciudades por feas, por insalubres, por inmorales, por sombrías, por hediondas.

Está por la ley natural y contra la ley escrita; por la sociedad patriarcal y contra todos los autoritarismos y absolutismos más o menos disfrazados; por la unión libre de los afines y contra ese matrimonio que Strindberg llamaba danza macabra, orgía infernal, prisión y sepultura de corazones.

Está por el amor y contra el odio; por la armonía y contra la lucha y la guerra, ya de clases, ya de pueblos, ya de sexos. Está por el descanso reparador y contra el trabajo agotador y exterminador.

El Naturismo es la religión, la civilización, el orden social del agua, del sol, del aire, de la luz, de la fecunda y maternal Naturaleza.

Es la civilización de la vida y de la pureza que se alza contra los pecados de Babilonia y los refinamientos y abominaciones de Sodoma.

Es la Internacional fraternal que lanza su anatema contra todos los asolamientos morales y materiales, contra la ley de sangre, de violencia y de crueldad que nos rige.

El naturismo nos impone la piedad, la caridad, la solidaridad, la justicia, el frugivorismo, el crudivorismo, la hidroterapia, la helioterapia, el baño.

No matarás, nos dice. No sacrifica-

rás ni hombres ni animales. No te ensangrentarás. No oprimirás, ni explotarás, ni ejercerás violencia sobre nadie. No te cubrirás con la piel de ningún ser vivo, ni te nutrirás devorando su carne y almorzándote sus entrañas. No serás antropófago ni zoófago. Una choza en mitad del campo o a orillas de un río, te basta para habitación. Una túnica holgada y ligera, es suficiente abrigo del cuerpo humano. Una cesta de frutos colma el estómago más insaciable. Oxigénate. Satúrate de aire, de sol, de efluvios campestres. Cuando estás enfermo, confía en la *vis medicatrix naturae*. Y si te atormenta la fiebre o los nervios excitados se encalabrinan, al agua de cabeza, como hacía Beethoven.

ANGEL SAMBLANCAT.

Celular de Barcelona

Orden del desorden

«Es necesario mantener a toda costa el orden». He aquí la frase ritual. En nombre del orden se suspenden garantías; en nombre del orden se cierra cruelmente contra la libertad de crítica; en nombre del orden se niegan todos los derechos del ciudadano y se deja que se incumplan todos los deberes de los gobernantes. ¿Ese orden que impide al pueblo la libre manifestación de su pensamiento, no debería ser emanado de la voluntad popular? ¿No es un sarcasmo el llamar al pueblo soberano, cuando se le niegan los derechos nacidos de aquella soberanía?

El orden, ante todo, se dice; pero, ¿es acaso orden, existe el orden en un pueblo donde se niegan los derechos y se vulneran todos los deberes? El «pueblo soberano» es un rey sin reinado, un general sin ejército, un vencedor sin victoria. La ley, lo que hemos dado en llamar ley, no deriva de la costumbre, no se acomoda al uso; por el contrario; casi siempre se opo-

ne al cumplimiento de la voluntad nacional. El decoro, la honradez, la inteligencia, el honor, el verdadero honor, que no es el mascarón con espada, sino el rostro sin careta, defendido por la aureola de la dignidad; la justicia, todo lo noble y todo lo útil de la colectividad social, está en la generalidad de los casos ausente del gobierno de los pueblos. Las costumbres, manantial de donde nacen, o donde deben nacer las leyes de los pueblos, son negadas en la vida civil, política, militar y religiosa de los pueblos, que tienen un hambre feroz de justicia y no pueden satisfacerla. Los gobernantes exigen que se respete este estado en que se encuentra la Nación y ponen la mordaza del silencio sobre los órganos de publicidad. Lo que le interesa al pueblo, es lo que no se permite decirle, es lo que se obliga a silenciar. ¿Esto es lo que se llama orden?...

Cuando el desastre cae sobre el ciudadano, en lugar de presentarle escueta la verdad, para que pueda defenderse del mal que le aqueja y ponga el remedio con amor, que en sus manos se encuentra, se le sujetan los labios para que no hable y se le vigila para impedir que su pensamiento nazca a la luz y enseñe el camino de sus resoluciones. «¡Chitón!», como en los versos del poeta, se le dice; aguarda, calla, no te impacientes, ya sabrás... y luego jamás el pueblo sabe nada; todo se le oculta, todo se le esconde, todo se le tapa, todo es un engaño que le despista, le aturde, le hace aumentar los males que sobre él caen... ¿Y esto es el orden?... El pueblo, a veces, se impacienta como una fiera que presa en la jaula de un parque zoológico, sintiera renacer el ímpetu salvaje de su naturaleza, la añoranza de su hermosa libertad selvática, y entonces el pueblo prorrumpe en gritos y, airado, exige su libertad, exige su libertad de pensamiento eterno y santo. Algunos hombres se atreven a decir, a pesar de

la mordaza, los versos de Quevedo:

No he de callar por más que con el dedo ya tocando la boca o ya la frente silencio avises o amenazas miedo.
¿No ha de haber un espíritu valiente?
¿Siempre se ha de decir lo que se dice!
¿nunca se ha de decir lo que se siente!...

Pero al hombre que diga esto se le persigue como al inmortal autor de *Los sueños*, por los modernos golillas y validos de nuestro tiempo. ¿Esto también es el orden?

Por todas partes la misma «cantileua». Al pueblo, soberano que no reina, en nombre del orden se le imponen los causantes del desorden nacional y mundial, que como reza el refrán en su «primera» parte, «en todas partes cuecen»... al pueblo soberano... Lo único que se consigue sacar en claro de esos gritos y mandatos que imponen orden, es que esa palabra sólo expresa la gracia: a paradoja que se llama orden del desorden...

ISIDRO MATEO

FUEGO EN GUERRILLA

Dentro de algunos días, si el tiempo y las circunstancias políticas no lo impiden, abrirá sus puertas a la pública opinión, el teatro nacional, Cortes o Parlamento de la Monarquía española.

Así lo ha dispuesto Maura, profeta excelso e indiscutible a quien el país debe sumisión y acatamiento, y Cierva, dios Marte enaltecido y elevado al trono de la divinidad bélica por obra y gracia de la voluntad del brazo armado de la patria.

Y lo ha dispuesto porque ya no existe peligro alguno en decir al país la verdad de muchas cosas políticas que debe saber, aunque esta verdad se le diga ahora tan disfrazada que no la conozca ni la madre que la dio a luz.

De manera que dentro de unos días, ya tendremos información en la prensa rotativa de las sesiones parlamentarias y podremos reír a mandíbula batiente de los anatemas de los radicales y de las disculpas de los gubernamentales.

Puede, pues, repetirse la frase sacramental, en estos acontecimientos políticos: Apertura del Parlamento. Sigue la farsa.

Hasta que por algo providencial, por uno de esos fenómenos de orden social que se operan en el curso de la historia, el país reaccione y liándose la manta a la cabeza concluya de una vez con tanto farsante y tanta mentira y exclame también después de su decisión: «La comedia es finita».

Los telegramas oficiales de la guerra confirman la ocupación del Gurugú por nuestras tropas y el anuncio de sumisión de los rifeños.

Es decir, que los moros consideran que todo debe terminar, porque ven que ahora les toca a ellos perder.

Y con el sacrificio de algunos carneiros y cuatro pérdidas zalemas proponen que se olviden las víctimas inmoladas y todo vuelva a su primitivo estado de influencia.

Es decir, el muerto al hoyo y el vivo al bollo.

¡Bellezas de la guerra... indiscutibles!

A muchos políticos extraña que el Ministro de Hacienda, aún no haya hecho nada con relación al nuevo presupuesto, que según prescribe la ley debe estar leído el 1.º de Enero.

¿Para qué? Así evita el disgusto al país de saber lo que nos cuesta el protectorado de Marruecos.

Y eso en vez de censurárselo es para agradecerse.

Porque evita el hipo a los contribuyentes y que no cojan muchos el sueño.

El vecindario de Madrid está disgustado porque van a subir el precio de las carnes, y se dispone a evitarlo.

Igual que aquí, que nadie se preocupa de laborar en pró del abaratamiento de los artículos de primera necesidad, a pesar de estar los precios de ellos por los aires.

Y ya que el pueblo de ello no se ocupa, tome nota el Sr. Alcalde de los precios del pan, del pescado, la carne y la patata en Madrid y otras ciudades y publíquela para que se vea la diferencia que existe en contra de Cádiz.

¡A ver si se puede hacer algo en este asunto y en pró de nuestra clase, señor alcalde!

LOS TRES GUERRILLEROS

Imp. M. Alvarez; Feduchy, 12 : Cádiz.

dos iniciaran en Sicilia, desesperados de tanto sufrimiento como sobre ellos pesaba.

Nadie aguardaba, seguramente, que, después de las derrotas sufridas y de los atroces castigos impuestos a los esclavos que se habían atrevido a rebelarse en años anteriores, volvieran estos a cojer las armas contra sus amos; mas las condiciones de la servidumbre eran tan duras, el sino del esclavo tan negro, que ni siquiera podía alimentar una leve esperanza de alivio a su triste suerte. La mina, por tanto, se encontraba siempre cargada y dispuesta a estallar.

Bastó que un hombre sintiera iluminada su conciencia con los resplandores de la idea, o que el fuego de la desesperación le caldeara el pecho, para que la explosión se verificara.

Este hombre fué Espartaco, el gladiador, hermosa y noble figura que se destacaba en aquella noche sin estrellas de la horrible antigua esclavitud.

Condenado a morir batallando con sus mismos compañeros de servidumbre para divertir a sus señores, prefirió intentar su libertad y la de aquéllos, o morir combatiendo a los tiranos que se complacían en martirizar a otros hombres iguales a ellos, gozándose en sus sufrimientos.

Morir combatiendo a los tiranos y opresores es más noble y digno que vivir en ignominiosa esclavitud.

Al despotismo debe contestarse con el hierro y con el fuego, con el rayo, que destruye y mata, pero que limpia la atmósfera de ponzoña.

los cadáveres de los ciudadanos de alta posición, o elevada jerarquía. El fundamento de esta costumbre era la creencia supersticiosa de que a los manes de los muertos complacía la efusión de sangre humana.

Tan monstruosa creencia degeneró luego en costumbre que denotaba magnificencia, haciendo que los tales combates a muerte se verificaran, no solo en el circo como espectáculo público, donde tanto se solazaba el pueblo, sino en los banquetes imperiales y patricios, según llevamos dicho.

Tejidos y Novedades **La Manresana** Especialidad en artículos de punto y Ropa hecha

CORRALES Y CRUZ

Participan a su distinguida clientela y al público en general que se proponen vender todos los artículos para la presente estación
MAS BARATO QUE EN LOS CENTROS PRODUCTORES

Plaza de Topete, núm. 10 y Columela, núm. 1

La Perla de Cuba

Acreditada Casa de Muéspedes

DE PLACIDO MERENDEZ

Calle Cristóbal Colón, núm. 16

Próxima al Muelle, Estación y Tranvías.—Bonitas y cómodas habitaciones para una o más personas.—Servicio esmerado.

Precios económicos.

Esta Casa envía un dependiente a la llegada de Vapores y Trenes.

Antonio Gandul Romero

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21. - CADIZ

*Almacén de Maderas
y Serrería Mecánica.*

Molduras, tarimados y zócalos, construcción general
en cajonerías.

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21.-Cádiz

"CAFÉ MODERNO"

CÁNOVAS DEL CASTILLO, 59

PUERTO REAL

Gran Salón de Billar

— DE —

J. RODRIGUEZ MONTESINOS

Especialidad en café y vinos de acreditadas marcas, selecta manzanilla de Sanlúcar.

SE SIRVEN PLATITOS

"EL PUEBLO"

PERIÓDICO REFLEJO HONRADO DE LA OPINIÓN

DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Precios de suscripción: En Cádiz: Un mes, 1'00 ptas. Para obreros, 0'60. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25. Número suelto, 0'25.

Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

Redacción y Administración : Calle Santiago, núm. 1
(Centro de Sociedades Obreras)

CÁDIZ

— 15 —

ñoles de distinción, que lucharon, ya por satisfacer particulares resentimientos, ya por el simple honor de la victoria.

La sangrienta diversión fué de allí adelante prodigándose por cuantos deseaban festejar al pueblo para ganarse su adhesión y benevolencia.

Observa Petronio, que la superstición introdujo los combates de gladiadores y que la política de los romanos hizo de ellos costumbre y medio de educación para que, habituados a ver correr la sangre y contemplar los cadáveres, aprendieran a despreciar la muerte y a desafiar los más grandes peligros, sin temor a nada ni a nadie.

Si la misión del hombre no fuera otra que la de gallos ingleses, es indudable que el medio empleado por los romanos conducía a este fin; mas precisamente es todo lo contrario: la concordia, el común interés, el bienestar general, la solidaridad, el mutuo amor dentro de la mayor libertad, son las dotes que deben adornar al humano linaje formando una sola familia de hermanos.

Las ambiciones de Sila, en nombre de la clase privilegiada, y de Mario, en representación del pueblo, habían dado motivo a la guerra civil y a que los ciudadanos se degollaran mutuamente en las mismas calles de Roma. Aún no se habían apagado los rescoldos de aquella hoguera, que consumiera tantas vidas, cuando en el seno de la República estalló un nuevo incendio, que venía a ser la continuación de la protesta que los oprimi-

IV

El primer combate de gladiadores, según Valerio Máximo, tuvo lugar en Roma el año 490 de la fundación de aquella ciudad, con motivo de las exequias tributadas a su padre por M. y D. Bruto. De esta suerte creyeron honrar sus memoria.

Más tarde, en 538 de Roma, los hijos del augur Marco Emilio Lépido, a la muerte de éste, proporcionaron a sus conciudadanos el singular placer de presenciar en la plaza pública el nombre de cuarenta y cuatro gladiadores.

En 584 de Roma, Escipión el Africano dió a su ejército un espectáculo de esta índole en Cartagena. Dos jóvenes españoles, de ilustre nacimiento y primos hermanos, que se disputaban la soberanía de la ciudad de Lacedemonia, solicitaron de Escipión el permiso de figurar en el combate para terminar en duelo su querrela, verificándolo así. Su ejemplo fué imitado por muchos otros espa-